

## LA MUERTE DE UN ÁNGEL

TRADUCCIÓN:  
ALFONSO CORBACHO SÁNCHEZ

*Jean Paul(1763-1825) como llaman familiarmente a Johann Paul Friedrich Richter forma parte de las figuras famosas de la literatura alemana. Procedente de familia humilde, ya desde muy joven, tuvo que adaptarse a una rígida disciplina paterna. Tras la temprana muerte de su padre, maestro de escuela, la situación económica se hizo aún más apurada. Sin embargo, Jean Paul pudo matricularse en la Universidad de Leipzig, donde estudió Teología y otras ciencias ganándose la vida como maestro particu-*

*lar. Finalmente, después de publicar su novela Hesperus en 1795 rompió el hielo que en lo sucesivo le permitiría vivir de sus trabajos literarios, sobre todo a partir de 1803 en Bayreuth, donde su vida transcurrió en un relativo bienestar y tranquilidad, rodeado de admiradores y de generosos protectores. La muerte de su hijo oscureció sus últimos años, que fueron un verdadero tormento para él. Su actividad intelectual cesó desde entonces por completo. En 1824 quedó ciego, encontrando la muerte un año más tarde.*

*Jean Paul que adoptó este seudónimo por admiración a J.J. Rousseau es uno de los autores alemanes más desconocidos en España por falta de traducciones, a la vez, es de lectura de difícil acceso a quien no sea alemán. Las novelas y las narraciones de Jean Paul introducen una nueva época en la narrativa alemana, pues recorren desde el Sturm und Drang, el Clasicismo hasta el Romanticismo. Ocupa una situación especial y complicada de definir entre los autores de la época. Su amor y sentimiento de la Naturaleza, por una parte, y por otra el mundo ideal hacen de él un escritor muy original. Si es clasicista desde un punto de vista formal, sus narraciones ricas en sentimiento y en fantasía se acercan evidentemente más al Romanticismo.*

*Jean Paul se acogió a la amistad de Herder, único weimariano que estimaba, rechazando colaborar con los dioses mayores de aquel Olimpo: Goethe y Schiller. Sin embargo, poco a poco fueron desapareciendo los recelos, que si no llegaron a ser verdaderos amigos mantuvieron unas relaciones cordiales. El mismo Goethe le llamó "la pesadilla hecha carne de nuestro tiempo" (verkörperter Alpdrücken unserer Zeit).*

*Por lo que respecta a la obra de este genial autor, sus novelas e idilios combinan la realidad y la ficción, el sentimentalismo y la sátira con la descripción minuciosa de la psicología de los personajes. En sus novelas intercala extractos de toda suerte, citas, notas y reflexiones; se destacan escenas cómicas, descripciones apasionadas de la naturaleza, rasgos de ingenio y de malicia, en definitiva, detalles que no se ajustan a las reglas de los preceptistas. A pesar de la dificultad de encasillarle, Jean Paul puede pertenecer más a los románticos que a los clásicos.*

*Entre sus obras más notorias destacan Die unsichtbare Loge (1793) y Hesperus(1795) en las que Jean Paul presenta a revolucionarios alemanes, y Titan(1800-1803), donde fijó su ideal de educación y desarrollo del hombre.*

*La presente traducción "La muerte de un ángel" extraída de Leben des Quintus Fixlein (narra los avatares del joven Quintus), aborda el tema de la muerte poniendo de relieve el mundo interior y el mundo exterior, todo ello adornado de una fuerte carga sentimental que perfectamente se acopla al estilo de Jean Paul.*

**J**unto al ángel de la última hora, a quien con tanta severidad llamamos muerte, se nos envía el ángel más tierno y bondadoso para cosechar de la vida con suavidad y dulzura, el desplomado corazón del ser humano y llevarlo holgado en manos cálidas del gélido pecho hacia el alto edén ardiente. Su hermano es el ángel de la primera hora, quien besa dos veces al hombre: la primera para emprender la vida y la segunda para despertar ileso en el cielo y entrar sonriendo en el más allá como rompiendo en llantos en la vida terrenal.

Como los campos de batalla se encontraban cuajados de sangre y lágrimas, y como el ángel de la última hora sacaba almas temblorosas de allí, su dulce oídos se desvanecían diciendo: "¡Ah! Quisiera morir alguna vez como un ser humano para explorar su último dolor y enmudecerlo, mientras disuelvo su vida". El infinito círculo de ángeles que se amaban en el paraíso rodeó al ángel misericordioso, prometiéndole al amado que tras su muerte le rodearían con un cielo resplandeciente para que supiese que aquello era la muerte. Su hermano, cuyo beso abre nuestros gélidos labios como el rayo matinal las frías flores, se colocó con ternura ante su rostro y le dijo: "Hermano mío, si te beso otra vez habrás muerto en la tierra, pero volverás a estar entre nosotros".

Emocionado de amor, el ángel descendió a los campos de batalla, donde sólo un joven ardoroso aún palpitaba y movía su destrozado pecho. Junto al héroe nadie más que su prometida, su llanto se levantaba desfigurado envolviéndole como un lejano grito de guerra, pero él apenas sentía ya sus cálidas lágrimas. ¡Oh! Cuán pronto le cubrió el ángel, descansando en el cuerpo de su amada, y de un beso ardiente absorbió el alma herida del destrozado pecho. Le entregó el alma a su hermano, éste en el cielo, besó el alma por segunda vez y así volvió a sonreír.

El ángel de la última hora cayó como un rayo sobre el cuerpo vacío y con el corazón reforzado volvió a impulsar las enardecidas corrientes vitales. ¡Cómo impactó en él la nueva Encarnación!. Su ojo luminoso sumergió en el remolino del flamante espíritu nervioso, sus pensamientos, por lo general en el aire, caminaban ahora perezosos por los contornos del humo de la mente, -con cualquier objeto se marchitaba la húmeda y suave fragancia coloreada y oto-

ñal, que hasta ahora pendía ondeando sobre ellos, y desde el aire sofocante éstos le daban punzadas con candentes y dolorosas manchas de colores.- Todos los sentimientos se presentaban más oscuros, más impetuosos y cercanos a su ego. Le hicieron considerarse humano. Como a nosotros, a los animales, el hambre se apoderaba de él, la sed le abrazaba y el dolor le partía. ¡Oh! Su destrozado pecho se incorporaba sangrando y su primer suspiro se convirtió en su primer gemido tras abandonar el cielo. Y pensó: "¿Es esto el morir de los humanos?" pero como no consiguió ver la señal prometida de la muerte, ningún ángel, ningún cielo en llamas, se percató que esta no era más que la vida de sus semejantes.

Por la noche, se desvanecieron las fuerzas terrenales del ángel y una aplastada esfera de tierra parecía dar vueltas sobre su cabeza. El sueño enviaba a sus mensajeros. Las imágenes internas se apartaban de la luz del sol hacia un fuego que desprendía humo, las sombras del día arrojadas a la muerte circulaban en un tremendo desorden, cuando un mundo material, rebelde e indomable se lanzó sobre él. El sueño enviaba sus mensajeros. Por fin, se tendió sobre él, por partida doble, el velo mortal del sueño y hundido en el sepulcro de la noche, allí, estaba tendido, abandonado y petrificado como nosotros, los pobres humanos. Pero entonces tú volaste, sueño celestial, con tus miles de espejos ante su alma y le mostraste un círculo de ángeles y un cielo resplandeciente en todas las espejos. Al cuerpo terrenal parecieron desprendérselo todas las espinas. "¡Ah!", decía con un vano arrebato, "Entonces mi sueño ha sido mi muerte". Pero entonces volvió a despertar con el corazón oprimido, cubierto de espesa sangre humana, contempló la Tierra y la noche, y dijo: "Esto no ha sido mi muerte, sino sencillamente su imagen, a pesar de que he podido ver a los ángeles y el cielo estrellado".

La prometida del insigne héroe no reparó en que viviese un ángel en el pecho de su amante, aún amaba la estatua levantada del alma difunta y todavía mantenía alegre la mano de aquel, quien tan lejos había partido de ella. Pero el ángel amaba a su engañado corazón con el corazón de un humano, celoso de su propia imagen deseaba no morir antes que ella, para amarla hasta que, una vez en el cielo, ella le perdonase el abrazar un corazón ángel y

N  
I  
N

MAG



amante al mismo tiempo. Pero ella murió antes, la última había abatido el cuerpo de esta flor y destrozada, quedó tendida sobre el sepulcro. ¡Oh! Como desaparecía ante el llanto del ángel, no como el sol que espléndido se lanza al mar ante la naturaleza espectadora, cuando sus olas rojas golpean al cielo, sino como la tácita luna que a media noche platea la fragancia y con esa pálida esencia desciende invisible. La muerte anticipó a su hermana más dulce, la inconsciencia, ésta tocó el corazón de la prometida y el cálido rostro se heló y las flores de su mejilla se marchitaron. La pálida nieve del invierno bajo la cual florece la primavera de la eternidad, cubrió su frente y sus manos. Cuando el ojo enrojecido del ángel rompió al llanto con una lágrima fogosa, el ángel pensó que su corazón se transformaría en una lágrima como la perla que cae de una frágil concha. Así, la prometida despertó para una última locura, abrió los ojos una vez más y atrayéndole a su corazón, murió mientras lo besaba diciendo: "¡Hermano mío, ya estoy contigo!". Entonces el ángel imaginó que su hermano celestial le había dado la señal del beso y de la muerte, pero él no fue rodeado por un cielo resplandeciente, sino por una oscuridad de luto y suspiró, pues esto no era su muerte, sino sólo la tortura de un ser humano desconocido. "¡Oh, oprimida humanidad!", gritó, "¿Cómo podéis sobrevivir fatigada humanidad?", "¡Oh! ¿Cómo podéis envejecer cuando se rompe el círculo de la juventud quedando al final completamente destruida, cuando los sepulcros de vuestros amigos descienden como peldaños a los vuestros, y cuando la vejez se convierte en la tácita y vacía hora nocturna de un gélido campo de batalla?"

El cuerpo del evadido alma heroica colocó al dulce ángel entre los crueles humanos bajo sus injusticias, bajo las deformaciones de sus vicios y las pasiones, también a su figura le fue colocado un cinturón de espinas enlazado por medio de cetros, que los adultos ataban cada vez más fuerte, y con el que los continentes eran aplastados con puñaladas. El veía las garras de los coronados animales heráldicos picando del rapto desplumado y escuchaba a éstos moverse bruscamente con débiles aleteos, contemplaba toda la esfera terrestre de la gigantesca serpiente del vicio, envuelta en aros cruzados de color negro jaspeados que ocultaba y empujaba intensamente su venenosa cabeza en el interior del pecho humano. ¡Ah!, allí a través de su tierno corazón, que toda una eternidad había estado entre cariñosos y cálidos ángeles, debió lanzarse la puñalada de la enemistad y el sagrado alma lleno de amor se asustó pensando en una desmembración interna. "¡Ah!", decía, "la muerte humana es dolorosa". Pero no fue así, pues ningún ángel apareció.

Tuvo la vida, que nosotros llevamos durante medio siglo, pero a los pocos días se sintió cansado y añoró su pasado. El crepúsculo arrastraba a su alma emparentada. Las astillas de su lastimado pecho le agotaban con dolores. Con el calor de la noche sobre sus pálidas mejillas, partía hacia el cementerio, el trasfondo de la vida, donde los cuerpos de las almas más bellas que ya habían sido despojadas de sus vestimentas, se descompían. Con anhelo nostálgico se posó junto al desnudo sepulcro de su prometida y difunta amada, y observó el marchitado crepúsculo. En esta apreciada colina contempló sus

dolores corporales y pensó: "Pecho amortecido, aquí mismo te destruirás para no sufrir más dolor cuando yo no pueda sostenerte". Entonces reflexionó dulcemente sobre la fatigosa vida humana y las punzadas de la herida en el pecho le mostraban el dolor con el que los humanos pagan la virtud y la muerte. Dolor, que él gozosamente le había evitado al noble alma evadida de este cuerpo. La virtud humana le conmovía le conmovía profundamente, lloraba de amor interminable hacia los seres humanos, que bajo el aullar de sus propias necesidades, bajo las caídas nubes tras extensas nieblas por las calles drásticas de la vida, a pesar de todo desde la crecida estrella solar, no apartan la vista de la obligación, sino que abren sus afectivos brazos en las tinieblas para todo corazón torturado que se cruce en su camino y no resplandece más que la esperanza igual que el sol cuando muere en el viejo mundo

para nacer en el nuevo. Entonces su éxtasis le abrió su herida, y la sangre, las lágrimas del alma fluían del corazón hacia su apreciada colina. El cuerpo destrozado en sangre dulce se hundía tras su amada. Las lágrimas de alegría transformaron la caída del sol en un mar flotante de color rosado. Se oía un eco lejano que sonaba por todo el aguado esplendor, como si la tierra desde lejos pasase al sonoro firmamento. Entonces se precipitó una nube oscura o una noche efímera sobre el ángel, que se encontraba pletórico de sueño. Se abrió un cielo resplandeciente, rebotado de miles de ángeles que le alumbraban. "¿Otra vez estás aquí sueño inquieto?", murmuró. Pero el ángel de la primera hora cruzó los rayos y le dio la señal del beso diciéndole: "¡Hermano eterno y amigo celestial! Eso fue la muerte". El joven y su amada repitieron silenciosamente sus palabras.

